

Lavar Nuestros Pecados

Dios habla clara y sencillamente sobre el tema de la salvación, el perdón de nuestros pecados y el efecto del derramamiento de la sangre de Jesús. Todos necesitamos considerar la enseñanza bíblica sobre que debemos hacer para recibir esas bendiciones.

La Biblia enseña que la sangre de Cristo lava nuestros pecados. Cuando Jesús instituyó la Cena del Señor, el enseñó, “Porque esta es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados (Mateo 26:27-28)” Pablo añadió, “En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados (Efesios 1:7)” Juan habla en Apocalipsis que los santos quienes vencieron “han lavado sus ropas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero (Apocalipsis)” Sin la sangre de Cristo, no podemos tener la remisión de pecados y el perdón de nuestras trasgresiones.

La Biblia enseña que en el bautismo nuestros pecados son lavados. Ananías le dijo a Saulo de Tarso, “Ahora, pues ¿Por qué te detienes? Levántate y bautízate y lava tus pecados, invocando su nombre (Hechos 22:16)” Este pasaje enseña que nuestros pecados son lavados en el bautismo. Es en el bautismo que nuestros pecados son quitados. Juan escribió, “Al que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre (Apocalipsis 1:5)” La sangre de Cristo es lo que nos lava nuestros pecados. En el bautismo es cuando nuestros pecados son lavados.

Pablo enseñó esas verdades en Romanos 6:3-4 y en Colosenses 2:11-12. Pablo dijo, “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? (Romanos 6:3)” En el versículo 4, dijo que somos levantados para andar en vida nueva. Nuestros pecados se van, son dejados en la muerte y limpiados por la sangre, la cual Jesús derramó en su muerte. La Biblia no hace mención de alguna otra manera para alcanzar la sangre de Cristo excepto por ser bautizado en su muerte donde su sangre fue derramada: “Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua (Juan 19:34)” Cuando creemos en Cristo, nos arrepentimos de nuestros pecados, confesamos su nombre delante de los hombres, entonces estamos listos para ser bautizados en la muerte de Cristo donde nos encontramos con la sangre de Cristo y su sangre nos limpia de todo pecado.

Pablo enseña en Colosense 2:12 y Romanos 6:5 que nuestra novedad de vida y nuestra resurrección depende del bautismo en la muerte de Cristo, donde la sangre lava nuestros pecados: aquellos salvados fueron “sepultados con Él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con Él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos (Colosenses 2:12)”